

Medio	Qué Pasa
Fecha	23-12-2011
Mención	Se nombra a la UAH como una de las ocho universidades que adscribió al sistema único de admisión del CRUCH.



POSTULACIONES

2012

En un año de conflicto estudiantil, finalmente el 3 de enero los más de 270 mil jóvenes que rindieron la PSU conocerán sus resultados e iniciarán el proceso de postulación universitaria. Qué errores evitar, qué cambios los esperan y qué reforzar son algunas de las preguntas que responde este especial.

[Ilustraciones: Mathias Sielfeld]

El nuevo panorama UNIVERSITARIO

Los estudiantes que ingresen en 2012 se enfrentarán a un nuevo escenario, a raíz de los cambios al proceso de admisión y por los posibles efectos del movimiento estudiantil. Éstas son algunas de las novedades que les esperan durante el periodo de postulación.

[Por Sandra Vacca]



Más de un millón de alumnos estarán estudiando en instituciones de educación superior en 2012. Una cifra inédita. Hace 17 años había poco más de 149 mil alumnos en el sistema. ¿Qué les espera después de un año de movilizaciones que se robaron la atención pública y de los cambios que se implementaron al proceso de admisión? ¿Qué pasará con los aranceles? ¿Habrá una fuga de alumnos hacia universidades privadas? ¿Será más competitivo este proceso de postulación por las modificaciones al sistema de selección universitaria?

El impacto real sólo se conocerá tras la culminación del proceso de postulación a las universidades. Sin embargo, varios expertos auguran lo que aguarda a los nuevos alumnos.

LAS NUEVAS DEL CURSO

Una de las principales novedades que experimentarán los jóvenes es la incorporación de ocho instituciones privadas al sistema único de postulación del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (Cruch): Adolfo Ibáñez, Alberto Hurtado, Andrés Bello, De los Andes, Del Desarrollo, Diego Portales, Finis Terrae y Mayor.

Si el común denominador de los procesos anteriores fueron las largas filas de alumnos matriculándose en alguna institución privada para asegurar un cupo, este año el panorama cambiará en los planteles incorporados a este sistema. “La diferencia con el antiguo proceso es que los estudiantes que estaban entre una universidad del Consejo de Rectores y una privada van a tener que tomar la decisión previamente. Antes se barajaba la opción del retracto. Eso le daba al estudiante la holgura y postergación de la decisión final”, dice Paulina del Campo, directora general de Comunicación y Admisión de la Universidad Diego Portales.

Con el ingreso de estos planteles, el escenario en algunas carreras se puede ver afectado por una mayor competencia. A raíz de esto, podría existir un aumento en los puntajes de corte de las carreras, observa el director de Admisión y Registro Académico de la Universidad Católica, Juan Echeverría.

Aunque para Iván Silva, director del Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educativo

(DEMRE), este nuevo proceso de matrícula favorecerá a los alumnos, pues “las carreras aumentaron de 980 a 1.335 y las vacantes de primer año de 55.000 a 78.000, respecto de la oferta del año pasado”.

NUEVA MODALIDAD DE PUNTAJE

Este año, por primera vez los alumnos podrán utilizar el puntaje de la PSU en dos procesos consecutivos. Si dieron la prueba dos veces —en 2010 y 2011—, al hacer la postulación, el sistema automáticamente seleccionará el año en que los resultados logren una mejor ponderación.

Si sólo la dieron una vez y guardaron el puntaje, para hacerlo válido deben obtener una clave desde la página web del Demre. Hasta el momento, según datos del Mineduc, 5 mil alumnos han hecho el trámite y se proyecta que 8 mil a 10 mil más lo hagan.

Entonces ¿aumentará aún más el número de jóvenes que participa en este proceso de selección? Según estimaciones del Demre, esto sumará poco más de 120 mil alumnos, pero Juan José Ugarte, jefe de la División de Educación Superior del Mineduc, descarta que el universo de postulantes crezca de manera significativa, sino que espera que “la cantidad sea consistente con los años anteriores y con la oferta académica que ofrecen las instituciones de educación superior”.

LOS ARANCELES

Uno de los principales temas que este año movilizó a miles de jóvenes fue la sostenida alza en el costo de los aranceles en la educación superior. Esta molestia es probablemente la responsable de que 15 casas de estudios tomaran la decisión de congelar sus aranceles para 2012, mientras que sólo ocho decidieron aumentarlos. Y en 18 universidades privadas la mensualidad disminuirá un 0,7%, algo que no ocurría desde 2009, según un sondeo realizado por el diario La Tercera.

Esto, sumado a la rebaja del interés en el crédito con aval del Estado de un 5,6% a un 2%, que lo iguala al del Fondo Solidario, y la entrega de becas y créditos por parte del gobierno —que ya anunció que el próximo año incorporará a 110 mil nuevos beneficiarios— despeja el panorama para los alumnos en 2012.



“Los mejores estudiantes van a seguir privilegiando las universidades tradicionales. Hay casos de estudiantes de la Universidad de Chile que han buscado cambiarse a la Católica, o incluso a planteles privados, pero no es un porcentaje significativo. Se ha exagerado el tema”, dicen en el CNED.

Lo único pendiente son los aranceles de referencia, el crédito máximo que otorga el Estado, los que según Ugarte deberían estar definidos antes de que comience el período de postulación.

MIGRACIÓN DE ALUMNOS

Uno de los pronósticos previos a la realización de la PSU era la poca convocatoria que podría tener a raíz de las movilizaciones. Sin embargo, el proceso culminó con sólo un 6% menos de inscritos que en 2010.

Otro fue que habría una migración de estudiantes de planteles públicos a privados. Ahí el veredicto no está claro. Para Daniela Torre, secretaria ejecutiva del Consejo Nacional de Educación (CNED), “esa fuga de alumnos de instituciones públicas a privadas se da mucho más en el sistema escolar que a nivel universitario. Los estudiantes de la Universidad Católica no se van, por ejemplo”. Y agrega que “los mejores estudiantes van a seguir pri-

viligiando las universidades tradicionales. Hay casos, pero son marginales, de estudiantes de la Universidad de Chile que han buscado cambiarse a la Universidad Católica, o incluso a planteles privados, pero no es un porcentaje significativo. Se ha exagerado el tema”.

En los planteles mismos tampoco hay unanimidad. “Vía admisión especial, estudiantes de otras universidades del Consejo de Rectores están postulando a la Católica”, confirma Echeverría, de la UC. Una razón que puede explicar este fenómeno es que más del 95% de las carreras de este plantel se mantuvieron en clases durante las protestas estudiantiles.

En la U. Adolfo Ibáñez, la directora de Admisión, Claudia Aragón, dice que han “visto un aumento importante en el interés y en las postulaciones de admisión especial. Tenemos dos mil postulantes en Santiago para los 83 cupos definidos”. Sin embargo, para Del Campo, de la UDP, el escenario no es muy distinto al de años anteriores. “Hemos tenido consultas de estudiantes de otras universidades, pero siempre las hemos tenido. Es difícil calibrar exactamente cuántas de éstas se deben al movimiento estudiantil”.

Florencia Jofré, vicerrectora de Pregrado de la Universidad del Desarrollo, dice que “si bien las consultas han sido numerosas, durante este segundo semestre las matrículas efectivas han sido mucho menores debido a las exigencias de nuestro proceso de admisión”.

Según los expertos, el cambio de alumnos entre distintas universidades no necesariamente corresponde a un fenómeno originado por el movimiento estudiantil, sino que responde a factores como el querer entrar a una universidad y al no tener el puntaje necesario postulan después, vía admisión especial. También, porque vienen desde el extranjero o por cambio de carrera, explica Del Campo.

Donde está por verse el efecto de las movilizaciones es en quienes postularán en enero. Según un estudio realizado en noviembre por Chile-Barómetro en conjunto con la Universidad Ucinf, el 46% de los estudiantes inscritos en la PSU dice haber cambiado su preferencia inicial de universidad. Si es así y más estudiantes optarán por planteles privados, eso se sabrá en enero. 

Errores COMUNES

A días de que comience el proceso de postulación universitaria, muchos jóvenes todavía no definen qué quieren estudiar. Varios de ellos se arrepentirán, pues la tasa de deserción en el primer año de universidad es del 29%. Aquí, los ocho traspies que suelen cometer novatos y mechones.

[Por Francisca Jara V.]

No es fácil decidir recién salido de cuarto medio qué se quiere estudiar. Hay quienes lo tienen claro desde siempre, mientras que otros hasta el último minuto antes de la postulación —o incluso después— dudan de su elección. Eso tiene consecuencias: tres de cada diez alumnos universitarios se retiran el primer año, según datos del Consejo Nacional de Educación. Y esta ambivalencia puede durar hasta la vida profesional. El estudio Satisfacción laboral, realizado por Laborum.com a más de cinco mil profesionales reveló, que el 33,1% de ellos trabaja en un campo distinto al de la carrera que estudió.

¿Cómo evitar esta situación? No hay una receta infalible, pero distintos expertos nos dieron su lista de los errores más comunes que suelen cometer los postulantes y sus consejos para evitarlos. Tomen nota.

1: EQUIVOCARSE DE UNIVERSIDAD

Tan importante como elegir una carrera es elegir la universidad donde se estudiará. “Creo que olvidar ese factor puede generar una tremenda decepción a futuro”, asegura Juan Echeverría, director de Admisión y Registros Académicos de la Universidad Católica de Chile (UC). ¿Por qué?



“Porque no es lo mismo estudiar en una universidad que ofrece una vida universitaria completa, que estudiar en una que sólo te ofrece el cartón profesional”.

Por eso un factor determinante es la combinación universidad-carrera. “Hay que investigar sobre las instituciones, ver su prestigio, sus docentes, infraestructura, conversar con estudiantes”, dice la directora de la Escuela de Psicopedagogía de la U. Andrés Bello (UNAB), Verónica Garcés.

Un servicio que ofrece el sitio web del Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educativo (Demre) — y que los expertos recomiendan utilizar— es el asistente de postulación, para orientar a los estudiantes en su proceso de elección. Un sistema que permite ingresar puntajes PSU y el promedio de notas de enseñanza media (NEM) ficticios, elegir carreras de todas las universidades y ponderar. Así, el estudiante puede hacerse una idea acerca de sus posibilidades reales. Este simulador estará disponible hasta el 30 de diciembre.

2: NO INFORMARSE

“No es fácil tomar esta decisión a los 18 años —etapa de consolidación de la identidad—, pero el estar informado de las posibilidades que se tienen ayuda a decidir con un grado mayor de certeza”, indica Carolina Herrera, asesora vocacional del Programa de Bachillerato de la Universidad de los Andes. “Que el alumno sepa cuáles son las exigencias, cuáles son las mallas de las carreras, las posibilidades extracurriculares que ofrece la universidad”, afirma Echeverría, de la UC.

También es bueno analizar el rango de acción de la profesión a elegir, “con el fin de conocer con mayor profundidad las conductas específicas que realizan en el campo laboral”, explica Verónica Garcés. Ya que una cosa es estudiarla y otra ejercerla. Por ello, un dato significativo para la psicopedagoga de la UNAB es el grado de empleabilidad de la carrera a la que se opta, por lo que recomienda investigar esos datos.

Otra información relevante son las alternativas de titulación que ofrece cada universidad. Hay casas de estudios que ofrecen planes comunes con diferentes opciones de título, programas de intercambio, carreras nuevas y/o doble titulación con instituciones extranjeras.

3: CEDER ANTE LA PRESIÓN FAMILIAR

Una de las variables que más preocupan a los jóvenes son las expectativas familiares y las presiones del entorno más cercano. Idealmente, el estudiante debiera poder elegir en completa libertad y hacer el ejercicio de separar lo que los padres quieren de lo que él desea. “La elección de una carrera se traduce en la elección personal a desarrollar ese potencial individual, y como es personal, debe estar en sintonía con las habilidades, intereses y la personalidad del individuo. Por el contrario, si se elige en virtud de lo que otros esperan de mí, y no lo que yo creo querer, se generará en el tiempo frustración, mayor desconcierto y altas probabilidades de deserción”, explica Herrera, de la U. Andes.

4: NO SER REALISTA

Es importante analizar el plan de estudios y visualizar si las asignaturas, en general, apuntan o no a las aptitudes y capacidades que se tienen. “Si no tengo aptitudes para dibujar, probablemente no sería buena opción estudiar Arte”, indica Garcés. Se aconseja tomar conciencia real de las habilidades intelectivas y sociales, siendo muy objetivo. “Esto exige un trabajo personal arduo, que no se logra de un día para otro. El tiempo y la dedicación permitirán hacer una distinción entre lo que soy, lo que quiero ser y lo que puedo llegar a ser”, dice Herrera. Así, las decisiones que se tomen estarán sustentadas en el verdadero conocimiento de sí mismo, en la claridad de los intereses personales y habilidades. De manera que cualquier obstáculo que surja en el camino se podrá enfrentar de manera más fácil.

Jenny Assael, académica del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, sugiere no cerrarse a otras opciones. Por ejemplo, “de acuerdo a intereses, abrirse a la posibilidad de entrar a institutos técnicos”.

5: FALTA DE MADUREZ

Elegir una carrera es una decisión compleja, de modo que lo primero que Garcés, de la UNAB, sugiere es que los jóvenes se tranquilicen y escriban las opciones que tienen, para visualizar de mejor manera cada alternativa. Luego, para ordenarse, recomienda solicitar entrevistas con directores de las carreras afines “ya que a veces es mejor dialogar lo que uno visualiza en el papel, porque eso per-

HISTORIAS DE ARREPENTIDOS

CATALINA BERGSTRÖM - 20 AÑOS

“Yo quería estudiar Ciencias Políticas, pero mi tío —abogado— me dijo que estudiara Derecho, porque después podía hacer un magíster en Ciencias Políticas. También me explicó que abarcaba muchas más cosas, que tendría más futuro, y como yo no sabía mucho de Derecho, igual me llamó la atención. Entonces lo elegí.

Al ingresar a la Universidad Católica me di cuenta que no me gustaba, lo pasaba mal y no me daban ganas ni de ir a la universidad. Después de un tiempo, supe que no era lo mío. Así, empecé a averiguar qué podía hacer para cambiarme y, como me gustaban los medios de comunicación, escribir, leer y saber de todo, decidí cambiarme a Periodismo en la UC.

Aunque mis amigas me dijeron que no me fuera, mi familia siempre me apoyó. Mi tío insistió en que continuara en Derecho. Pero a mí no me importaba ganar más plata, sino tener un futuro más feliz.

En el presente me siento muy bien, porque me gusta la carrera y abarca muchas áreas. No está colapsado de periodistas y creo que tienen mucho futuro. Estoy segura que puedo hacer muchas más cosas en Periodismo que en Derecho”.

MIKEL EKELUND - 24 AÑOS

“Cuando salí del colegio tenía en mente el objetivo de ganar plata. Las matemáticas y ciencias se me daban fáciles, así que opté por postular a Ingeniería Civil Industrial en la Universidad Católica de Valparaíso, pero no quedé. Así que elegí mi segunda opción que era Ingeniería Civil Informática, la cual yo pensaba que se podía relacionar con la programación y diseño de juegos de video.

Después de mi tercer semestre, me di cuenta de que me cargaban los ramos del plan común de Ingeniería. Y aunque me gustaba la informática, no me veía haciendo eso toda la vida. En ese momento también comencé a juntarme con estudiantes de Psicología de la Universidad de Valparaíso, pues nuestras sedes estaban al lado. Ellos me mostraban sus materias, me hablaban de sus clases e incluso llegué a colarme a un par. Ahí me di cuenta que me gustaba el tema. Mientras más me intrigaba con Psicología, menos me gustaba lo que estudiaba. Entonces decidí hablarlo con mi madre. Evalué las distintas mallas que ofrecían las universidades y me decidí por la Adolfo Ibáñez.

Hoy día estoy terminando mi cuarto año de Psicología, y si bien me he atrasado un poco en mi avance académico —por la dificultad del cambio de una carrera científico-matemática a una perteneciente al área de las ciencias sociales— no me arrepiento de mi decisión. Ha sido algo sumamente enriquecedor para mí como persona y profesional”.

mite comprender de mejor manera la carrera a elegir”. La elección debe basarse en los propios intereses y convicciones de la persona, y no ser un “medio para” ganar más dinero o tener estatus. “Lo importante es postular a una carrera que responda a intereses, habilidades, más que por dinero”, señala Jenny Assael.

6: NO POSTULAR POR FALTA DE DINERO

La situación económica de una persona podría obligarla a cambiar su primera opción o incluso llegar a desecharla. El consejo es no descartar ni modificar el ingreso a la universidad por la falta de recursos, pues existen alternativas de financiamiento al alcance de los futuros alumnos. “La UC tiene un *mix* de opciones bastante amplio, tenemos un simulador de beneficios que permite al alumno —ingresando datos básicos— simular cuáles serán sus alternativas de financiamiento”, cuenta Echeverría. Lo mismo hay que averiguar en otras casas de estudios o en el Ministerio de Educación.

7: NO TOMAR EN SERIO EL PROCESO

“Lamentablemente, hoy los jóvenes parecen ser menos pacientes, menos reflexivos, más inmediatos en lograr resultados. Se frustran fácilmente y prefieren empezar otra cosa de cero, aunque les vuelva a pasar lo mismo”, asegura Herrera. Por lo mismo, un gran error es tomarse el ingreso a la universidad con ligereza. “El consejo es realizar la educación terciaria con esfuerzo, sacrificio, mucho estudio y perseverancia”, agrega Herrera.

8: NO SABER ESPERAR

Muchas veces la impaciencia puede jugar una mala pasada, sobre todo cuando se trata de entrar a la vida universitaria. Puede ocurrir que el puntaje ponderado no sea el necesario para entrar a la carrera y universidad deseadas, o que no se tenga claro qué se quiere estudiar. ¿Qué hacer entonces? “Si es posible económicamente, es mejor tomarse un año”, asegura la psicóloga Jenny Assael. Es preferible esperar que apurarse y elegir una carrera sólo para entrar a la universidad. A la larga esa decisión puede acarrear otras consecuencias, como desgaste emocional, frustración e incluso un gasto económico que la familia no pueda volver a solventar. ❗

Inglés: asignatura pendiente

El dominio del idioma inglés es una de las falencias de los chilenos, por eso varias casas de estudios les han impuesto a sus alumnos la meta de perfeccionarlo.

[Por Sandra Vacca y Felipe Arancibia]

Cada día el mercado laboral exige profesionales con mayores competencias. El título profesional es el primer paso para la vida laboral, pero ya no basta. Muchos optan por especializarse realizando algún diplomado o magíster. Sin embargo, uno de los valores agregados que marcan la diferencia entre un profesional y otro es el manejo del inglés.

Por esta razón, algunos planteles, como la Universidad de Chile, Católica y Finis Terrae lo han incluido como materia obligatoria dentro de sus planes de estudios, e incluso exigen su aprobación para obtener el título profesional. Montserrat Valenzuela, directora del Programa Inglés UC, dice que “los alumnos requieren del idioma mientras están estudiando, pues es una herramienta para acceder de forma rápida a los avances del conocimiento”.

Loreto Martínez, coordinadora del programa de inglés de la Universidad Finis Terrae, señala que “el mercado laboral es cada vez más competitivo y la mayoría de las empresas piden como requisito básico el manejo de este idioma,

no tenerlo sería una clara desventaja”. En este caso, un *plus* del curso es que se enfoca en las particularidades de cada carrera, sobre todo en el último nivel, lo que permite que el alumno desarrolle temas en inglés.

Si bien en la Universidad de Chile no todas las facultades imparten el curso, el acceso al idioma se le otorga al 100% de los estudiantes de forma gratuita, al igual que en las otras casas de estudios. Patricia Cartagena, coordinadora del programa de inglés, explica que una de las razones por las que comenzó a hacerse necesario impartirlo fue a raíz de un estudio realizado en 2005, el cual arrojó como conclusión la poca movilidad de los estudiantes en el ámbito laboral y en el tema de becas. “Se perdían los cupos a Estados Unidos y Nueva Zelanda, por ejemplo, de las Becas Chile. Además, es una opción que a los alumnos les da más posibilidades”, comenta.

Hay otros planteles, en cambio, en que no hay una política de la universidad, sino que depende de cada carrera.



Por ejemplo, en la Universidad Diego Portales 19 de sus 30 carreras lo exigen como materia obligatoria. “La necesidad de desarrollar competencias en lectura y expresión oral en inglés se fundamenta, entre otras cosas, en el hecho que los principales avances científicos se comunican en dicho idioma y también los mejores textos de estudio están en este idioma”, explica la doctora Sofía Salas, directora de la Escuela de Medicina de la UDP. Todos los alumnos que ingresan a primer año en estos planteles deben rendir un test de evaluación del idioma. Según datos del 2010, en la Universidad de Chile un 2,8% se eximió de la materia. En el caso de la Universidad Finis Terrae, de su matrícula 2011, un 13% lo hizo. En la mayoría de los planteles el porcentaje de alumnos que lo domina al salir del colegio sigue siendo minoritario.

INGLÉS EN EL TRABAJO

Y esa falta de competencia se extiende al mundo laboral.

María Soledad Gutiérrez, directora ejecutiva de eClass English, sostiene que “el porcentaje de la población adulta que habla inglés, no en un nivel experto, pero que puede entablar una conversación es de un 2%”.

Un segundo idioma garantiza obtener un porcentaje mayor de renta, e incluso optar a mejores cargos. “Una persona que tenga dominio del inglés gana en promedio 30% más que aquellas que no se manejan en el idioma”, sostiene María Angélica Zulic, gerente general de Laborum.com.

Este aumento, eso sí, se ve sólo en las profesiones que lo exigen como requisito. Según Zulic, las empresas multinacionales junto a las áreas de minería, salud y tecnología son las que más piden personas con un inglés avanzado, porque trabajan en un 100% con éste, siendo las ingenierías las que piden mayor nivel. “El 30% de las ofertas publicadas en nuestro sitio piden como requisito el idioma inglés, en distintos niveles”. ■